

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Tránsito de González Guevara Perredista, y también renovador

En política, principalmente, nunca debe anunciarse “de esta agua no beberé”, porque circunstancias cambiantes pueden conducir a afirmar lo que antes se negó, sin que en ello haya desdoro. Eso puede predicarse de la renuencia explícita de don Rodolfo González Guevara a pertenecer al Partido de la Revolución Democrática, al que sin embargo ahora acaba de ingresar.

“Hace un año, don Rodolfo dijo, en respuesta a una pregunta sobre su eventual salida del PRI e ingreso al PRD: “No, no lo sé, pero probablemente no. Y mire que yo siento por Cuauhtémoc Cárdenas no diré que afecto, no lo puedo decir porque la relación entre Cuauhtémoc y yo es muy distante; pero sí admiración: yo admiro a Cuauhtémoc... Cuauhtémoc solo, sí; pero creo que no está totalmente bien acompañado... (por) antiguos miembros del PRI y por antiguos miembros del partido comunista”.

Pero mucha agua ha corrido bajo los puentes desde entonces.

En aquel momento, don Rodolfo encabezaba la Corriente Crítica, que había llegado a cobrar significación pública. Se habían adherido a ella personajes como Luis Priego Ortiz, ex diputado federal, o Federico Reyes Heróles. Y si bien su presencia numérica no era relevante, constituía un centro de opinión que, al mismo tiempo, irritaba a los mandos del PRI y suscitaba esperanzas de una renovación dentro de ese partido.

En marzo siguiente, unas cuantas se-

manas después de esa declaración, se convocó a la decimocuarta asamblea nacional priísta. Muchos creyeron que sería la ocasión para la democratización esperada. Pero, al llegar septiembre y producirse la magna reunión, se atestiguó el parto de los montes. Del colosal estruendo nació un ratoncito en forma de líneas preliminares para confeccionar, después y ya sin la molestia de los delegados gritones, los documentos de la nueva era priísta. Eso fue demasiado para don Rodolfo, que esperaba otra cosa, y renunció al partido al que lo había hecho ingresar, cuando era alcalde de Guadalajara, Heliodoro Hernández Loza, en 1946.

Un infatigable político como González Guevara no podía simplemente retirarse a su casa de Coyoacán, a vivir una jubilación bien ganada. Intentó crear un nuevo partido, algo a lo que instaban miembros de la antigua Corriente Crítica (adulterada ahora con la división y la simulación), como Ramiro de la Rosa que sin embargo resolvieron permanecer en el partido, ahora con la denominación de Democracia 2000. A falta de nuevos compañeros, don Rodolfo volvió los ojos

hacia antiguos amigos, como Enrique Peña Bátiz. De este aguerrido sinaloense se oyó hablar nacionalmente por primera vez cuando fue henriquista, y desde entonces no ha faltado a ninguna cita convocada para restaurar al partido de la revolución, en que él cree.

Dirigente de la asociación política Francisco I. Madero, Peña Bátiz y don Rodolfo fundaron el Partido Renovador, con la mira de obtener registro condicionado al resultado de las elecciones. Pero el Instituto y el Tribunal Federal Electoral dieron al traste, no por la buena, con esas aspiraciones. Entonces don Rodolfo quedó en la paradójica situación de que, carente de partido, otros lo reclamaran como candidato a senador, tales como el PRD y el Partido del Trabajo. Otros más habían anunciado su disposición a apoyar tal candidatura. Creyente de que el gobierno que lo echó del PRI y le impidió crear una nueva plataforma le obstruiría cualquier postulación, González Guevara rehusó ser propuesto. Pero afortunadamente rectificó e hizo algo más: incorporó al fallido Partido Renovador al PRD y se convirtió en miembro del cardenismo.

Se encontrará así, de nuevo, con los dirigentes con quienes inició, a mediados de 1986, el impulso que se llamaría después Corriente Democrática. Luchará al lado de Cárdenas y de Porfirio Muñoz Ledo, y buscará remplazar a la senadora Ifigenia Martínez, a quien jefaturó en 1976-79 cuando ambos pertenecieron a la diputación priísta. Su postulación como precandidato es absolutamente legítima, no obstante su recientísimo ingreso. Por un lado, sólo es aspirante a la candidatura. Tiene que reunir, como otros militantes en la misma situación, el número de firmas necesario. Por otra parte, el PRD ha manifestado disposición a presentar candidaturas de personas que no sean sus miembros. Otros partidos lo han hecho en el pasado. Es una práctica común, y ya al propio don Rodolfo se le había sugerido lanzarlo sin pertenecer al cardenismo. Su candidatura tendría, además, dos ventajas: beneficiaría al PRD con la amplia experiencia en política de la capital federal amasada por González Guevara (diez años al frente del PRI-DF y cinco en la secretaría general del Departamento), y evitaría enfrentamientos internos cercanos a la ruptura.